



El Viaje

POR AGUSTÍN SQUELLA

¿Se puede ser ameno al escribir sobre historia de la democracia, sobre la idea que tenemos actualmente de ella, sobre los distintos tipos reales de democracia y sobre cuánto desfase puede aceptar un país democrático entre la democracia ideal y aquella que realmente tiene?

Parece difícil que una pregunta como esa pueda tener una respuesta afirmativa, pero la verdad es que algo así ha conseguido Robert Dahl con su libro *La democracia. Una guía para los ciudadanos*. Dahl es un autor bien informado acerca de lo que escribe. Además, consigue transmitir su pensamiento con estilo y amabilidad, es decir, con la reposada y concluyente llaneza que sólo exhiben los pensadores que de algún modo vienen ya de vuelta en el tratamiento de un tema determinado.

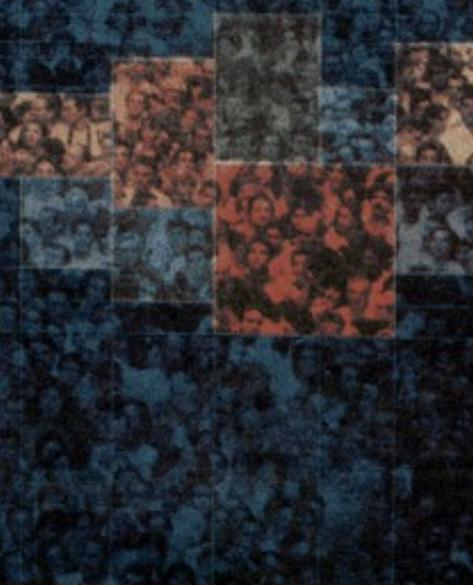
«Necesitamos realmente una guía sobre la democracia?

Dahl cree que sí, sobre todo después de que en la segunda mitad de este siglo el mundo ha sido testigo de un cambio político sin precedentes, a saber, la desaparición, o cuando menos el desprestigio evidente, de las principales alternativas a la democracia con que los enemigos de ésta consiguieron aplazar en otras épocas la entronización de una forma de gobierno basada en el principio de que toda la población adulta, sin exclusiones, tiene igual derecho a participar en la discusión y adopción de las decisiones colectivas o de interés común.

Sin embargo, la batalla por la democracia no está ganada del todo, y la manera de asegurar la victoria pasa antes por una debida conciencia de las tareas pendientes de las actuales democracias que por levantar simplemente el brazo de éstas para declararlas vencedoras.

Dice Dahl que si dividimos los casi 200 países del mundo entre aquellos con gobierno no democrático, aquellos con gobierno democrático reciente y aquellos con gobierno democrático antiguo y bien establecido, comprobaremos que cada uno de esos tres grupos contiene un conjunto de naciones bien diferentes entre sí. Con todo, vistos esos grupos desde la perspectiva de la democracia, cada uno de ellos tiene un desafío distinto: en el caso del primero de los grupos, el desafío consiste en decidir cómo harán la transición y en realizarla luego efectivamente; tratándose del segundo grupo, el reto es reforzar las nuevas

Inacabado



instituciones y consolidar de ese modo la democracia recién obtenida; y para el tercero de los grupos, la tarea es perfeccionar y profundizar la democracia.

Si uno quisiera establecer la posición de Chile al respecto, los pesimistas dirían que todavía no salimos del primer grupo, en tanto que los más optimistas se apresurarían a certificar que estamos ya en el segundo. Y si nadie estaría en situación de afirmar que formamos parte del tercero, la estricta verdad puede ser que estamos a caballo entre el primero y el segundo grupo, es decir, que somos un país que se encuentra dando término a la transición y que se dispone a echar las bases para consolidar una democracia recién conquistada.

Con claridad, aunque nunca al precio de incurrir en simplificaciones, Dahl establece cuáles son los criterios para calificar a un gobierno como democrático y favorece con ello no sólo una ulterior clasificación de los países en democráticos y no democráticos, sino un cierto ranking de los primeros en cuanto al grado en que realizan los presupuestos de la democracia. En efecto, para que un país pueda ser considerado democrático, su gobier-

no tiene que operar por encima de un umbral mínimo, aunque a partir de ese límite las naciones muestran distintos grados de avance si se las compara con el tipo ideal de democracia —que no existe nunca de hecho—, y en el que los presupuestos de la democracia concurren y se combinan con la máxima intensidad.

Otro punto que Dahl analiza en su libro es el que se refiere a cómo la economía de mercado tiene tanto una capacidad de favorecer como de dañar a la democracia, lo cual recuerda la pregunta de Bobbio acerca de si el abrazo entre ambas será vital o mortal. Nuevamente aquí los pesimistas dirán que el abrazo entre economía de mercado y democracia será definitivamente mortal para ésta, mientras los optimistas afirmarán todo lo contrario, en circunstancias de que se trata nada más que de un abrazo que la democracia debe disponerse a dar con tanta decisión como prevenciones.

¿Se comportará el siglo XXI tan generosamente con la democracia como lo ha hecho la segunda mitad del siglo XX?

Nadie lo sabe a ciencia cierta, porque la democracia está en medio de un viaje aun inacabado. Sin embargo, el destino de ese viaje será tanto mejor cuanto recordemos que así como la democracia no hace sociedades perfectas, tampoco la libertad hace a los hombres más felices.

No los hace más felices —decía Manuel Azaña—, aunque sí los hace más hombres.

LA DEMOCRACIA. UNA GUÍA PARA LOS CIUDADANOS

Robert Dahl.
Taurus, Barcelona, 1993.
246 páginas.



El viaje inacabado [artículo] Agustín Squella.

Libros y documentos

AUTORÍA

Squella, Agustín, 1944-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El viaje inacabado [artículo] Agustín Squella. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)